

EL PABELLÓN DE ESPAÑA EN LA EXPOSICIÓN DE BRUSELAS

Arquitectos: Ramón V. Molezún
José A. Corrales

La REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA se ha hecho amplio eco del Pabellón español en la Exposición de Bruselas. En el número 175 se publicó el concurso convocado por el Ministerio de Asuntos Exteriores, y en el

número 188 se dió a conocer a nuestros lectores el proyecto seleccionado, también por concurso, para la instalación interior del Pabellón. Entonces publicamos este comentario:

"Por las circunstancias que de todos son sabidas, nuestra arquitectura actual está deliberadamente desconocida en el mundo, salvo unas honrosas y muy entrañables excepciones. Por ejemplo: se celebró en París una Exposición Internacional en los años de nuestra guerra civil, y la república española presentó un Pabellón, ciertamente de excelente proyecto, que se ha reproducido, con gran aparato, en un libro inglés dedicado a Ferias. Este mismo libro publica algunas de las instalaciones de la Trienal de Milán, a la que España concurrió por primera vez, y cuyo Pabellón, proyectado por Coderch y Valls, fué galardonado con el Gran Premio.

"Un elemental, elementalísimo, espíritu de justicia obligaba a los editores a dar publicidad a esta muestra de arquitectura "nacional". Y, sin embargo, este Pabellón se ignoró en el libro citado.

"Ahora España concurre a una Exposición Universal en Bruselas que promete ser importante. El Ministerio de Asuntos Exteriores ha cuidado el asunto, y para la ejecución del Pabellón de España convocó un concurso, del que ya se dió cuenta en esta Revista, premiándose el proyecto de dos de nuestros mejores arquitectos jóvenes, Ramón Vázquez Molezún y José Antonio Corrales.

"Para la instalación interior de este Pabellón, se ha convocado otro concurso, que, asimismo, se adjudicó a Molezún y Corrales, del que damos esta información, muy amplia, para que estos arquitectos, que se dan cuenta de la gran responsabilidad que les compete, conozcan la atención con que sus compañeros asistimos a su obra. Y el gran sincero deseo que tenemos de que acierten plenamente."

Este Pabellón, terminado, ha gustado a unos pocos y ha disgustado a los más. En el Colegio de Arquitectos de Madrid se celebró una reunión en la que sus autores dieron una explicación de las características técnicas del Pabellón y de su instalación interior. Esta explicación es la que aquí a continuación se publica.

Finalmente, se proyectaron unas diapositivas en color, hechas por los arquitectos autores del edificio. Al terminar la proyección, los arquitectos y alumnos asistentes, que llenaban el local, tributaron a Ramón Molezún y José A. Corrales una cerrada y prolongada ovación, como fervoroso asentimiento a su obra.

En marzo de 1956, el Colegio de Arquitectos de Madrid invitaba a los arquitectos interesados en la construcción del Pabellón de España en la Exposición Universal de Bruselas a inscribirse para una reunión posterior en que se fijarían las bases del concurso de ideas.

EL CONCURSO SE CONVOCÓ CON LOS SIGUIENTES DATOS:

1.º El terreno es una colina irregular situada en la esquina de la Avenida de Europa—de nueva creación—con la Avenida de Trembles, ya existente. La diferencia de cotas entre la parte central y los bordes llega a veces a los seis metros. Aproximadamente, un 30 por 100 está cubierto por un arbolado muy frondoso que era preciso respetar. El contorno del terreno es irregular y fijado por líneas curvas.

2.º Necesidad de construir sólo el 70 por 100 de la parcela.

3.º Conveniencia de elegir una construcción prefabricada desmontable.

4.º Sobre el presupuesto, se indicaba que debía ser construido por una casa constructora belga y cedido en arrendamiento al Gobierno español por siete millones de francos belgas.

Con estos datos empezamos a trabajar y llegamos a la conclusión de que una solución—no la única—sería encontrar un elemento de cubierta prefabricado, ligero y que por repetición nos diera la planta. Este elemento de cubierta debería reunir las siguientes condiciones:

1.ª Tener una dependencia elástica en planta y sección respecto a los otros. Para cubrir el 70 por 100 había necesariamente que ceñirse al perímetro del terreno y al de las zonas de arbolado. El contorno sería, pues, una línea quebrada o curva. El Pabellón debería ser entonces elástico en planta. El desnivel fuerte del terreno se podía salvar construyendo el Pabellón horizontal sobre el terreno, elevado sobre el mismo o haciendo gran movimiento de tierras, o bien adaptándose al mismo escalonado el Pabellón. Adaptamos esta última solución. El Pabellón debía ser elástico en sección.

2.ª Ofrecer, al menos, tres direcciones de elasticidad en planta.

Para resolver el primer punto, el elemento debía ser autónomo respecto a sus dos funciones principales que le ligan al resto: sustentación y desagüe.

Se llegó a la solución de proyectar un elemento hexagonal ligero con una columna central que sirviera de sustentación y desagüe. Se adoptó el diámetro de seis metros para el elemento.

En la idea presentada al concurso, el elemento estructural se componía de un tubo de hierro galvanizado, de 10 cms. de diámetro, recibido en la arqueta-cimiento; una pieza intermedia o corolo que servía de unión de los diámetros del hexágono, hechos con perfiles normales en "T" y del tubo anterior, más dos piezas en chapa de aluminio con forma de trapecio que cubrían los tímpanos del hexágono.

El terreno se banqueaba siguiendo las curvas de nivel en banqueos con una diferencia de cotas continua de un metro. Se colocan los elementos hexagonales sobre estos banqueos, que, a su vez, ofrecían un contorno, proyección del hexágono de la cubierta.

El Pabellón se modulaba en sección y alzado con un módulo único de un metro. El perímetro, en la línea quebrada, se componía de líneas rectas de tres metros, lado del hexágono.

Se proyectó, según las zonas, dos tipos de cerramiento. Opaco, con ladrillo visto, y transparente con bastidores de aluminio de 3×1 , usando los perfiles de la casa belga Chamebel. Estos mismos bastidores servían para cerrar las líneas abiertas de un metro de altura que producía el escalonamiento de la cubierta; por estas líneas penetraba la luz en el interior.

En reunión de 9 de mayo de 1956, la Comisión Interministerial acordó concedernos el Primer Premio y el encargo del proyecto definitivo. Realizamos el primer viaje a Bruselas en junio del mismo año, entregando el proyecto definitivo en octubre de 1956.

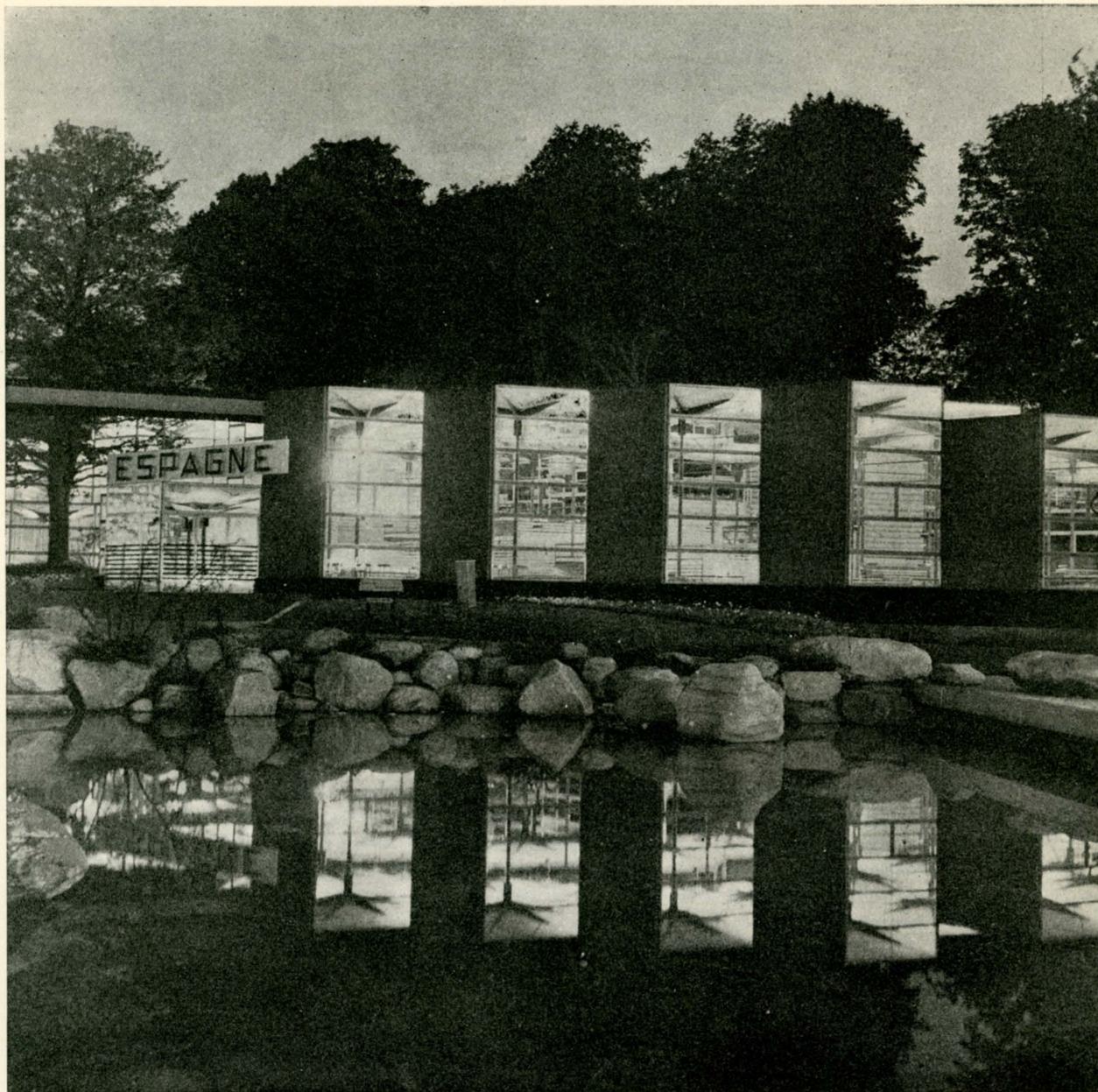
Las principales variaciones sobre el definitivo plan eran:

1.ª Como consecuencia de la situación exacta de los árboles, el Pabellón debía estrangularse o estrecharse en el centro, que es el punto de pendiente más acusada del terreno. Se proyectó la entrada única en esa parte. Seis elementos de tres metros de altura formaban el vestíbulo; las ramas de los tres árboles situados delante quedaban más altas.

2.ª Se estudió la construcción del elemento hexagonal, que se componía de las siguientes partes:

A) Tubo de acero de 133 mm. de diámetro, 12 mm. de espesor y de diferentes alturas, con palastro triangular de base unido con cartelas y refuerzo en la parte superior de seis cartelas soldadas a lo largo del mismo y aberturas entre ellas.

B) Corola o pieza intermedia formada por un tubo a introducir dentro del anterior, con seis cartelas voladas que penetran por las ranuras del tubo soporte.

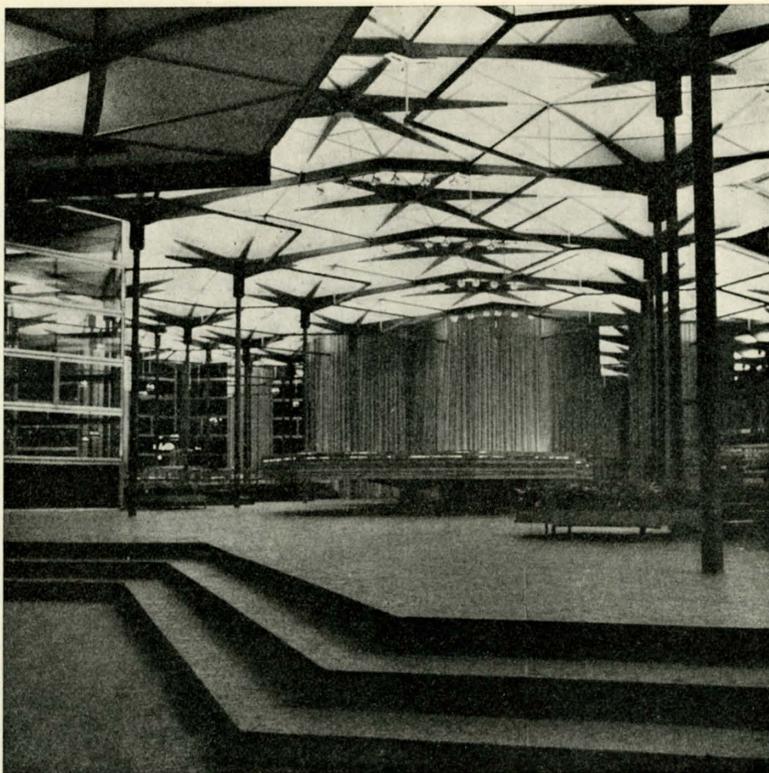


Aspecto del Pabellón de noche.

C) Tímpanos trapezoidales constituídos por nervadura de perfiles normales "T" y angulares de seis centímetros, soldados formando triángulos que se unen a la corola roblonándose a las cartelas de la misma.

D) Triángulos de trillaje ligero de madera de 1,50 m. de lado, como rellenos de tímpanos y apoyados en las alas de los perfiles normales.

E) Fielto asfáltico con lámina de aluminio como impermeabilizante.



Detalle de la zona de cine y fiestas.

Existía el problema delicado del replanteo y fijación del elemento, que debía realizarse con gran exactitud. Se pensó en la necesidad de un reglaje, sobre todo para la nivelación del elemento.

La solución adoptada prevenía tres redondos gruesos recibidos en la arqueta cimiento, cuyo extremo roscado se fijaba por medio de dos tuercas al agujero del palastro triangular de base de la columna. La columna quedaba así levantada sobre el cimiento, que, teniendo forma de arqueta hexagonal, recogía el agua de lluvia.

Una red de tubería de gres ligaba los distintos cimientos.

Se realizaron cálculos de resistencia para llegar a esta solución, que si bien fueron fáciles para el estudio del elemento aislado, tuvieron que ser aproximados para el estudio del conjunto, sobre todo ante la acción del viento.

3.^a Se proyecta el elemento sin columna—ya pensado en la idea—, necesario en la zona de salón de actos-cine, y se colocan dos de ellos en el banquete extremo inferior.

4.^a Se proyectó una iluminación indirecta formada por tréboles de tubos fluorescentes suspendidos de los vértices de la red hexagonal, con objeto de iluminar toda la techumbre.

5.^a Se proyectó una instalación de calefacción, por aire caliente, con una red de conductos de fábrica y bocas de salida situadas en los banquetes.

6.^a Se estudia una planta de semisótanos en la que se sitúan los aseos públicos y de personal, así como camerinos y almacenes de material, con rampa de acceso.

7.^a Se proyecta un tipo de escalera prefabricado en hierro y madera para el paso de unos banquetes a otros.

8.^a Se proyecta un tipo de pavimento vidriado violeta oscuro en losas cerámicas triangulares de $0,50 \times 0,50$ m., adaptándose exactamente al hexágono.

9.^a Dos banderas nacionales de chapa y dos rótulos de nueve y seis metros de longitud por un metro de altura, continuación del módulo de bastidores, se cruzan en el aire encima de cada puerta.

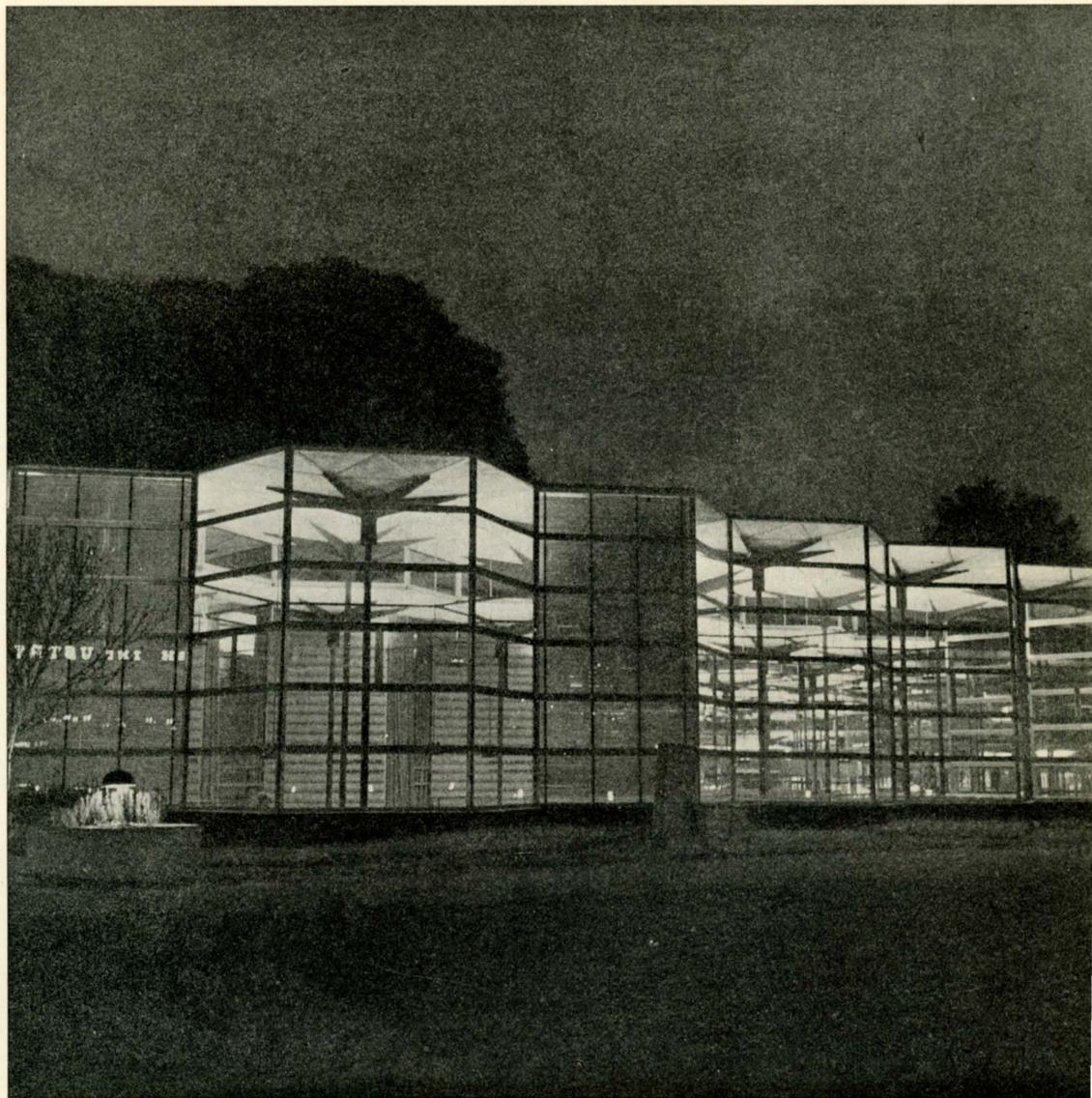
Se realizó después un concurso entre casas constructoras belgas para la construcción del Pabellón, abandonando la idea del alquiler, así como un posible constructor español por las dificultades encontradas.

En el mes de diciembre de 1956 se adjudicaba la obra a la firma E. Latoir, que se compromete a la ejecución con un presupuesto de 20.860.000 francos belgas y un plazo de terminación del 30 de agosto de 1957. Las obras empezaron a primeros del año 1957.

Por rapidez, economía y facilidad se sustituye el elemento de trillaje de madera de los tímpanos por piezas ligeras de fibra de madera y cemento tipo Durisol.

La construcción se llevó a cabo con bastante exactitud, montándose y roblonándose el elemento completo a pie de obra que luego era levantado por una pluma y depositado sobre el cimiento, donde los espárragos le dirigían, nivelaban y fijaban.

Aspecto del interior del Pabellón.



La iluminación indirecta—directa sobre la techumbre—se modificó, sustituyendo los tréboles fluorescentes por una red continua horizontal suspendida a 80 cms. del techo, que repetía el perímetro de los elementos hexagonales. La suspensión se verifica con un tubo en cada vértice de la red, por el que descende la línea; en el mismo tubo, en su parte inferior, se encuentra el trébol de tubos infrarrojos, puesto que no siendo necesaria una calefacción completa se pensó modificar el sistema y proyectar una red de tubos infrarrojos eléctricos que caldearan el ambiente en las primeras horas del día, para quitar la humedad ambiental.

En este momento se convocó un segundo concurso para la instalación interior del Pabellón, el 13 de abril de 1957.

Se ofrecieron por la Comisión a los concursantes varios temas posibles elaborados por diferentes organismos, todos ellos con la idea de respetar las directrices belgas que convocaban la Exposición bajo el lema general de "Por un mundo más humano".

Estos temas eran, entre otros:

"España, crisol y cuna de pueblos".

"España, vértice de tres continentes".

"España, país del sol y de la luz", etc.

Como arquitectos autores del proyecto, creímos que, si en toda obra de arquitectura el interior y el exterior deben llegar a ser una misma cosa, en el caso concreto del Pabellón en construcción sus características eran tales, que hacían obligatorio un sistema especial de instalación. Era necesario conservar la independencia de las columnas. La ligereza y la transparencia del ambiente.

Se formó un equipo instalador formado por arquitectos, pintores, escultores, etc., y se estudió un proyecto de instalación, al cual se le concedió en el concurso anterior el primer premio.

El tema presentado dividía el Pabellón en dos zonas: zona de la realidad presente española y zona de la esperanza por un mundo futuro; en la primera, se presentaban el sustrato histórico, el trabajo y la fiesta; en la segunda, como zona del espíritu, las místicas, escritores, inventores, poetas, etc.

Aparte del tema, la manera de exponer las cosas o fotografías estaba constituida por un mobiliario desmontable de mesas triangulares construidas con tubo de acero cuadrado en forma de mecano. Estas mesas se unían adaptándose a los ángulos del Pabellón. Desde el primer momento se vió la necesidad de conservar la diafanidad del Pabellón; toda otra solución no encajaba en el conjunto.

El Pabellón, con buena marcha de construcción, no pudo acabarse en agosto de 1957, debido al incumplimiento de los plazos de pago, las lluvias y las huelgas.

Transcurrido el verano, sin encontrarse un tema para la instalación interior, se redactó un esquema de tema que descomponía el Pabellón en dos partes: "España en sí misma y Proyección de España en el mundo".

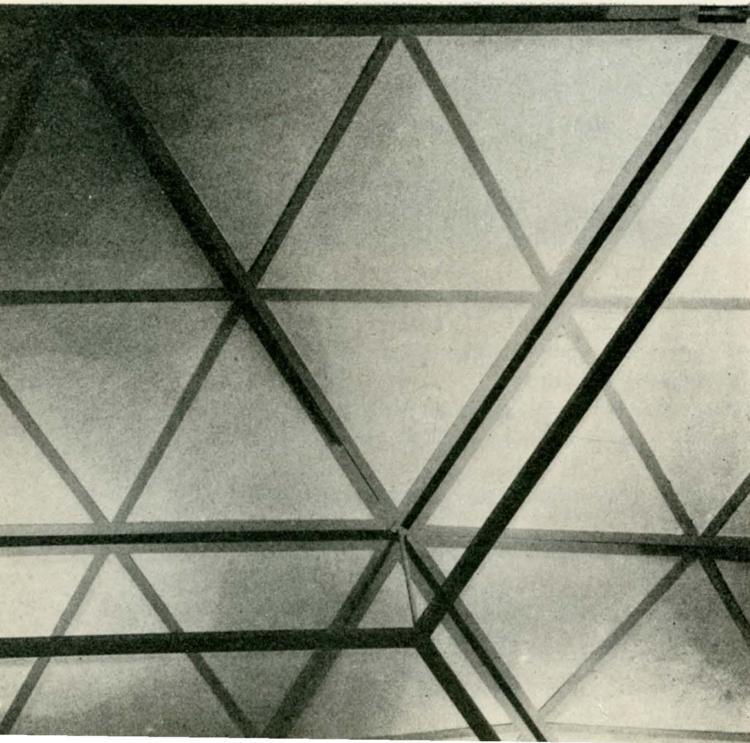
Se nos dió a estudiar este nuevo tema, para proceder después al encargo de la instalación. El tema respondía bien en sus dos partes a los dos grandes motivos de la Exposición; confrontación del genio de los pueblos y manifestación de la aportación de cada uno en beneficio de la Humanidad.

En noviembre de 1957 se presentó el estudio detallado del nuevo tema con avances de presupuestos, no empezándose a trabajar, sin embargo, en la instalación hasta tres meses antes de la inauguración, el 17 de abril de 1958.

En esta nueva propuesta de tema, y como consecuencia del estudio sobre el terreno de la forma de instalación, en un afán de superación, se llegó a la solución de colocar las fotografías y objetos reales en mesas y vitrinas hexagonales, de dos metros de diámetro, colocadas en los vértices de la red hexagonal del techo.

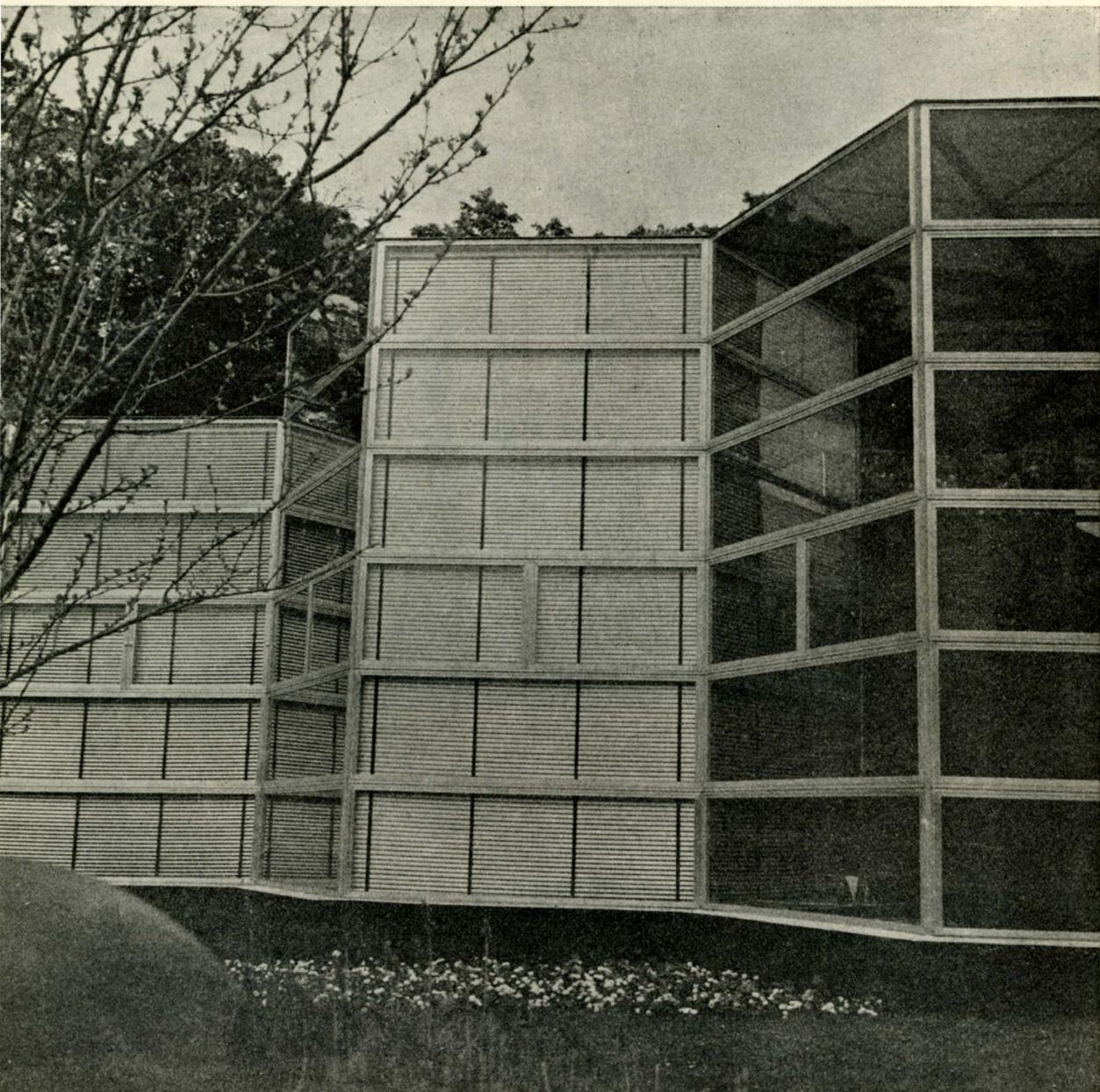
Como consecuencia de la decisión de desarrollar los temas en elementos hexagonales, mesas y vitrinas, se proyectó un tipo sencillo de lámpara para tres lámparas Atrilux de 150 W.; estas lámparas, situadas en la prolongación de los tubos de la red superior, iluminaban las mesas, situándolas bajas en este caso, o las vitrinas situándolas altas entonces, para evitar la reflexión sobre la luna.

El mobiliario general, sillas y mesas del restaurante, sillas del cine-salón de actos, banquetas auxiliares, etc., se hizo con los mismos elementos desmontables que forman las mesas y vitrinas de la Exposición: tubo de chapa de sección cuadrada de 2,5 cms. unidos por enchufe con distintos tipos de coquillas de fundición de calamina. La ventaja de una posterior utilización es innegable.



El Pabellón de España en la Exposición de Bruselas, situado en un terreno cubierto de árboles frondosos que había que respetar. Abajo, detalle de la cubierta con las líneas de los puntos de luz adaptadas a la geometría de la estructura.

(Fotos Labra.)



Los tubos de la armadura de las vitrinas alojan tubos fluorescentes miniatura Liliput, de 16 mm., teniendo de esta manera resuelto el problema de iluminación de las vitrinas.

Una parte importante introducida con la instalación es el tablado para danzas populares y espectáculos vivos. Se proyectaron tres hexágonos de madera a continuación del salón de actos, que, en principio, eran móviles mediante un mecanismo elevador.

Se pensó que las butacas del cinema pudieran girar, y descorriendo la cortina del fondo de la sala, se incorpora ésta al espectáculo de danza.

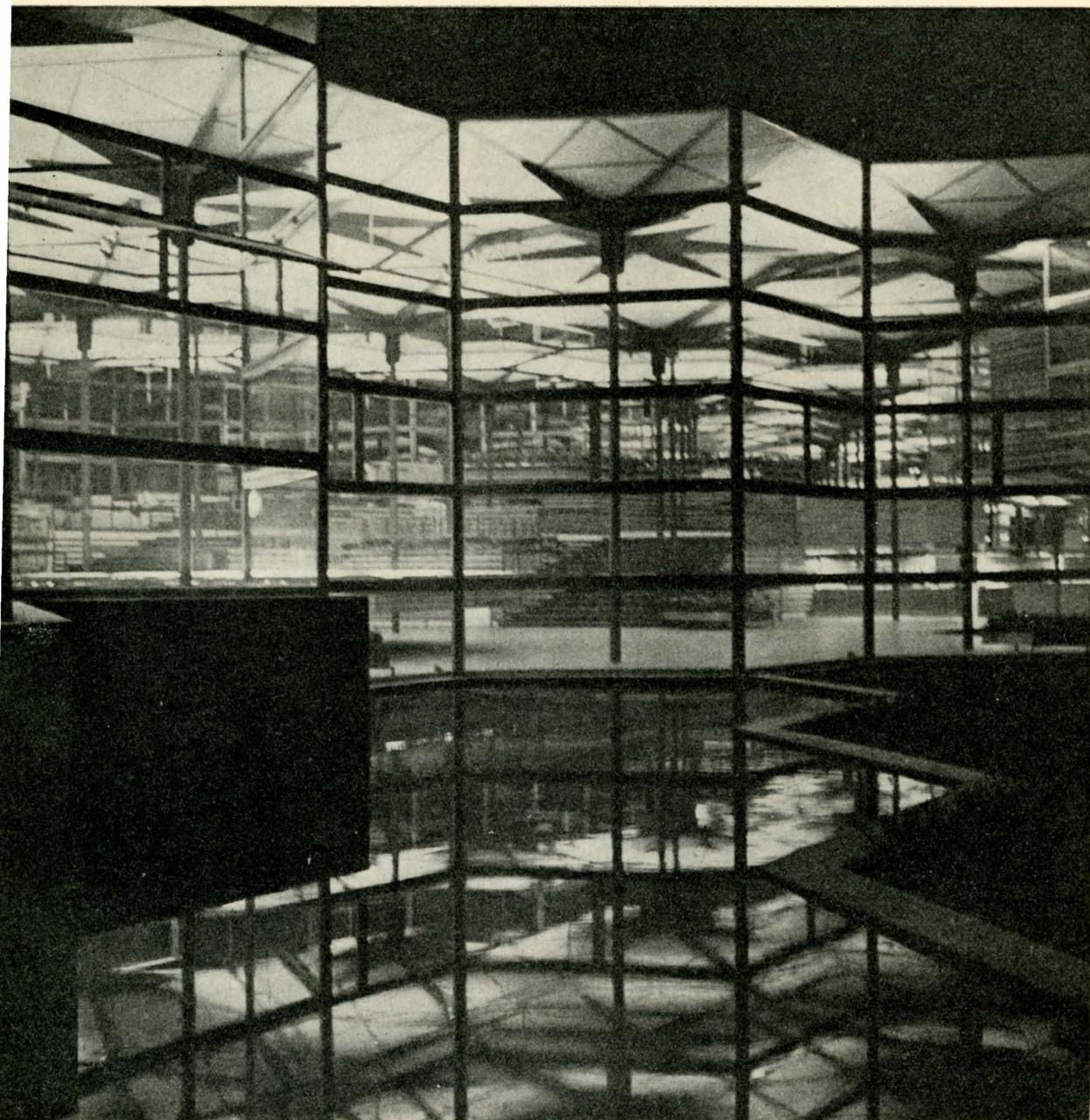
Para ello era preciso que la cabina de cine descendiera, mediante un mecanismo compresor, al só-



tano almacén. Todo ello está realizado, excepto la movilidad de los hexágonos de danza, que, por economía, permanecen fijos.

De esta forma el restaurante, en ciertos momentos, y la mitad izquierda del Pabellón, quedan alrededor de los coros y danzas.

Al proyectar los elementos restantes—barandillas, bar, mostradores, escenario, etc.—se tuvo en cuenta la ambientación general.



Vista de conjunto del interior.

Columnas y cartelas—la flor—, en gris oscuro. No gris naval, sino con rojo.

Tracería triangular de techumbre de perfiles normales en gris claro.

Red hexagonal fluorescente, suspendida, en gris-negro.

Tímpanos de Durisol, en blanco.

Suelo color polvo.

Algunos comentarios de Prensa

BLANCO Y NEGRO. 19 abril 1958.

En una reunión de comisarios extranjeros en Bruselas se ha dicho que la arquitectura de la Exposición supone un avance de veinte años sobre la de hoy. Esto podría ser verdad. Lo fué en la de Londres de 1851, en la de París de 1889 y mucho más en la de Barcelona de 1929, totalmente olvidada, por cierto, en el recuento retrospectivo que se hace de otras Exposiciones internacionales en los folletos y pancartas de la Exposición.

En aquella de Barcelona, con la modestia de lo nuevo de verdad, Mies van der Rohe presentaba en el Pabellón de Checoslovaquia unos conceptos estéticos de arquitectura que se estudian hoy casi como sagrados en la Escuela de Arquitectura de Chicago y en muchas más de todo el mundo, y que, por más que he buscado y rebuscado, no los he visto superados, ni igualados siquiera, en esta Exposición de Bruselas.

Hay unos cuantos Pabellones correctos, sencillos, adecuados; el de Finlandia, construido totalmente en madera, sigue la pauta dada por Alvar Aalto en el Pabellón del mismo país en la Exposición de Nueva York de 1939.

De la más ortodoxa escuela de Mies van der Rohe, que antes comentábamos, es el grupo de Pabellones alemanes, cuidadísimos de ejecución. El Pabellón de Austria es de la misma tendencia, aunque en una concepción menos pura.

De interés en su conjunto o en detalle hay algunos otros: de Holanda, de Suiza, de Japón...

El Pabellón español tiene una felicísima concepción estructural y una honradísima sobriedad. Tal vez no guste a esos visitantes aquejados de una dolencia que podríamos denominar "papanatismo fluorescente". Pero no han de sentirlo, porque para ellos está el resto de la Exposición. Inmensos Pabellones como el francés—¡del que se dice le darán el Premio de más bello!—, en donde la técnica y un crecidísimo presupuesto están al servicio de un barroquismo pretencioso e inútil, o un colosalismo de mal gusto, como en el Pabellón de la U.R.S.S. o de Estados Unidos.

Olvido, voluntariamente, el comentario del Pabellón de la Santa Sede.

Una nota sorprendente de mal gusto—y es difícil la sorpresa en este aspecto de la Exposición—lo da el Pabellón inglés. El último número de la revista norteamericana *Forum* publica unas fotografías y hace de él un durísimo comentario, pero diciendo —¡es curiosa la errata!—que es el Pabellón español. Como contrapunto rabioso a tanta extravagancia arquitectónica sin contenido, Italia presenta un Pabellón de arquitectura provinciana, casi rural.

Hace pensar esta reacción italiana en que quizá este empacho arbitrario de genialidades sin genio, de técnica al servicio de la pirueta sin razón de ser, etc., exige, por natural reacción, una purga de sobriedad, de adecuación de funciones y materiales; de elegancia material y espiritual, en una palabra.

Si eso se consiguiera, en arquitectura, la Exposición Universal e Internacional de Bruselas habría cumplido ampliamente su lema de hacer un balance del mundo para un mundo más humano.

Miguel Fisac.

Y.A. 21 mayo 1958.

Con aluminio, vidrio y grises, se han construido unas células en forma de panel metalúrgico: eso es España en Bruselas. Hasta las fotos—casi único objeto exhibido—son grisáceas y neblinosas. Ni un paisaje, ni un monumento, ni un cachito de sol, ni una flor, excepto las belgas, que lo rodean en oleadas multicolores.

Los Coros y Danzas, la música popular, una chaqueta de torero y un par de cuadros, son una pura y estafalaria anacronía y anatopía.

En el Pabellón español—casi vacío—no se exhibe nada ni se hace propaganda de nada. Lo utilitario, lo aplicado, lo científico, han sido rabiosamente proscritos, como aplicación vengativa de módulos afroasiáticos: es la única originalidad en una exposición dedicada al progreso humano en el sentido de la técnica utilitaria. Ni siquiera el del Vaticano alcanza nuestra aséptica y teológica presentación, que llega al extremo de negarse inquisitorialmente la menor concesión a la belleza.

Los españoles—hemos de deducir—somos los únicos en tomar en serio—y en extremo—el arte atómico. Los otros países utilizan colores y formas, exhiben y argumentan, buscando la belleza, el arte o el confort. Ellos han ido a Bruselas para gustar y conven- cer; nosotros—¡qué demonio!—hemos ido a demostrar la postura estética de unos seño- res, y que se fastidien España y el mundo...

En este sentido, nuestro Pabellón es tan negativo que pudiera ser, si subsistiera den- tro de cien años, una previsión genial. Es como el dedo en el festín de Baltasar: ellos —los demás participantes—son como la esperanzada estación de salida, y nuestro Pabe- llón es el hórrido punto de llegada. Un grisáceo entramado de células monótonas, donde no hay nada: tierra, fuego, radiografías, rocas, olas... Todo desintegrado, esquematizado, monótono e incomprensiblemente yuxtapuesto, pegado al suelo, como surgiendo del abiso- mo, igual que troneras, para ver el infierno.

Reconozcamos que llega a tener la belleza de lo repulsivo y alcemos nuestra copa, llena de elementos eleáticos, en honor de sus autores. Si no fuera por el caparazón archi- tectónico de un vulgar y forzado modernismo—habitual, aunque más bello en el *Atomium*—, no vacilaríamos en proclamar la absoluta superioridad de nuestro Pabellón. El intento, aunque fracasado, bien valía los cuarenta millones que dicen ha costado.

Pero digamos que el Pabellón no representa a España. Si, como actitud internacional antiatómica, le falta valor y carece de todo sistema y fuerza dialéctica, como emanación de España es incorrecta y falsa. Ni los más íntimos ni “los más viejos del lugar” podrían reconocernos, por muy buena voluntad que pusieran. Dudo mucho que la cocina y las danzas puedan disipar el pésimo efecto que produce. Sin embargo, a mí me ha interesado muchísimo el Pabellón español, lo cual no obsta para que sea un desastre como exponen- te y propaganda. Me interesa el caso Molezún-Corrales y demás miembros del Comité interministerial. Eso sí que es algo españolísimo y genial. Un gran triunfo en lo indi- vidual. Y conste que no hay contradicción en nuestros juicios. Voy a explicarme.

Hacer un Pabellón antiatómico en el *Atomium* ya es genio; pero hacerlo, además, en una estructura arquitectónica de estilo atómico, raya—por lo paradójico—en lo subli- me: algo así como celebrar un concilio visigodo en el *Empire State Building*. Claro está que nuestro Pabellón no tiene nada que ver con la España de hoy, pero sí es muy interesante como exponente de la reacción de un grupo de españoles, oficiales y artistas. Temo que, naturalmente, la mayoría de los visitantes no alcance a penetrar en la sutileza de nuestras paradojas y en las complejidades instintivas de nuestra idiosincrasia. Es más, creemos que se reproducirán los comentarios horrorizados que lo español provoca desde que Goethe popularizó al duque de Egmont.

Insistamos en que es un estupendo “test” para el estudio de la psicología nacional, en lo que ésta tiene de más negativo y sobrecogedor. Creo—con toda sinceridad—que el caso Corrales-Molezún interesará internacionalmente y su obra habrá de ser elogiada por algu- nos que serán capaces de entenderla como empresa individual, juzgándola con ángulos y visores ajenos al *Atomium* y a sus fines. Evidentemente, el Pabellón no es España, pero es la torturada obra de unos españoles. Con algo más de profundidad y decisión, sin concesión provinciana al modernismo, pudo ser, incluso, el *Antiatomium*.

Es una pena. Porque allí hay algo truncado. Un Pabellón como el de Bruselas, con su contenido idéntico, debió hacerse de adobe blanqueados e ir presidido por la efigie del duque de Alba, seguido de todos sus tercios. Hubiera sido la sensación del año. Pero se quedó en proyecto.

José María Fontana.

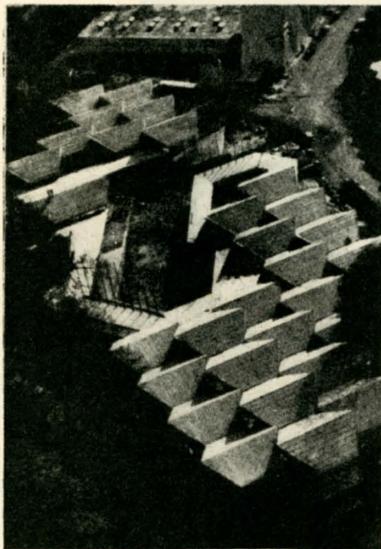
A B C 23 mayo 1958.

“El español es el más interesante de los pabellones de la Exposición de Bruselas desde el punto de vista arquitectónico”, dice el periódico *Svenska Dagbladet* en un artículo firmado por el crítico de arte Göran Schildt. “Es un pabellón de lógica cristalina y orgánicamente

vivo”, afirma. Después de pasar revista a los pabellones de los distintos países, dedica los máximos elogios al de España. “Se trata—escribe—de una creación ultramoderna, relacionada al mismo tiempo con la tradición de las mezquitas y con el aspecto áspero y serio del carácter español.”



1

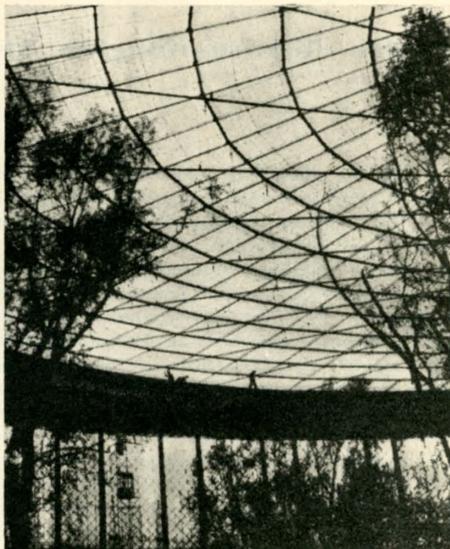


2

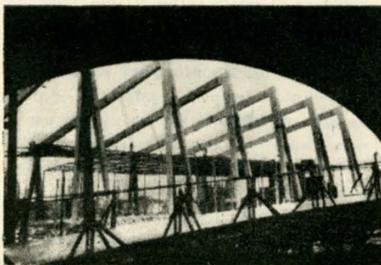
3



4



5



Audacias arquitectónicas en Bruselas

"El mayor carnaval de fantasía e ingeniosidades arquitectónicas que el mundo ha visto nunca va a inaugurarse el próximo mes en Bruselas (Bélgica). Las fotos que se muestran fueron tomadas por Howard Sochurek, fotógrafo de *Life*, cuando los 76 edificios que ocupan los 500 acres del terreno estaban construyéndose. (1) Los paneles horizontales de metal del Pabellón español están dispuestos como una línea Maginot en miniatura. (2) El Pabellón suizo, recostado en un pequeño valle, se compone de muchos pequeños chalets, edificados en la ladera, cada uno con su propio tejado a dos aguas. El Pabellón de Estados Unidos aparece como una seta gigantesca (3): desde dentro (4) la cubierta es una ligera tela de araña sobre la filigrana de los muros metálicos. (5) La gigantesca construcción de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero aparece como una procesión de caballetes de aserrar que esperan pacientemente la ligera cubierta plana que va a colgarse debajo de ellos."

Este es un comentario de humor (?) que se publicó en la página 13 del número de marzo de 1958 de la excelente revista norteamericana "Forum". Aparte de que el encontrar parecidos a los edificios, como se hace en esas notas, es una de las cosas más sosas y aburridas que puede hacerse comentando arquitectura, hay

en el articulista una intención no del todo cordial hacia nosotros. Porque ese Pabellón "como una línea Maginot en miniatura" no es el español, sino el de la Gran Bretaña. Nuestro Pabellón no precisa cargar con Maginot ajenas para merecer la repulsa de bastantes de nuestros compatriotas. Aunque a otros nos guste mucho.